

## ORACIÓN

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste a los tuyos: “Recibid el Espíritu Santo”. Tu mayor anhelo es dárnoslo; entregaste tu vida en la cruz para entregarnos tu Espíritu: abre nuestros corazones para recibirlo como aliento y gozo en el corazón, y fortaleza para la vida; y así podamos transformar este mundo en un mundo según tu corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN.

## TEXTO

### LUCAS 19,1-27

«19<sup>1</sup>Y, tras haber entrado, atravesaba Jericó.

<sup>2</sup>Y he aquí que [había allí] **un hombre**, llamado por nombre **Zaqueo**, y él era **jefe de publicanos** y él [era] **rico**. <sup>3</sup>Y *buscaba ver* quién era **Jesús** y no podía a causa de **la muchedumbre**, porque era **de pequeña estatura**. <sup>4</sup>Y, corriendo por delante, se subió a un sicómoro para *verlo*, porque tenía que pasar por allí.

<sup>5</sup>Y, cuando llegó al lugar, **Jesús**, levantando los ojos, le dijo: “**Zaqueo**, baja de prisa porque **es preciso** quedarme *hoy en tu casa*”.

<sup>6</sup>Y bajó de prisa y lo recibió alegrándose.

<sup>7</sup>Y, al verlo, **todos murmuraban** diciendo que entró a alojarse junto a un pecador.

<sup>8</sup>Pero, puesto en pie, **Zaqueo** dijo al **Señor**: “He aquí, **Señor**, que doy *la mitad* de mis bienes a los pobres, y si declaré en falso contra alguien, le devuelvo *el cuádruplo*”.

<sup>9</sup>Pero le dijo **Jesús**: “*Hoy* ha acontecido **la salvación** a esta casa. Porque también este es hijo de Abrahán. <sup>10</sup>Porque **el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar** lo perdido”.

<sup>11</sup>Pero, al oír ellos estas cosas, añadiendo, dijo una parábola, al estar **él** cerca de Jerusalén y al considerar ellos que **el reino de Dios** iba a manifestarse al momento. <sup>12</sup>Así que dijo:

“Había un hombre de noble cuna que se fue a una región lejana para recibir para sí mismo la realeza y volver.

<sup>13</sup>Pero, llamando a **diez de sus siervos**, les dio *diez minas* y les dijo: ‘Negociad hasta que vuelva’.

<sup>14</sup>Pero sus compatriotas lo odiaban y enviaron una embajada detrás de él diciendo: ‘No queremos que este reine sobre nosotros’.

<sup>15</sup>Y sucedió que, al volver él habiendo recibido la realeza, hizo llamar a **esos siervos** a los que había dado el dinero, para saber qué habían negociado.

<sup>16</sup>Pero se presentó **el primero** diciendo: ‘**Señor**, *tu mina* ha producido *diez minas*’.

<sup>17</sup>Y le dijo: ‘¡Muy bien, **siervo bueno!** Por haberte mostrado fiel en lo poco, sé teniendo autoridad sobre diez ciudades’.

<sup>18</sup>Y vino **el segundo** diciendo: ‘*Tu mina, Señor*, ha hecho *cinco minas*’.

<sup>19</sup>Pero también le dijo a este: ‘También tú recibe [el mando] sobre cinco ciudades’.

<sup>20</sup>Y el otro vino diciendo: ‘**Señor**, he aquí *tu mina*, que tenía depositada en un paño. <sup>21</sup>Porque tenía miedo de ti, pues eres un hombre severo, que tomas lo que no has puesto y recoges lo que no has sembrado’.

<sup>22</sup>Le dice: ‘Por tu boca te juzgo, **siervo malvado**. Sabías que yo soy un hombre severo, que tomo lo que no he puesto y que recojo lo que no he sembrado. <sup>23</sup>Y ¿por qué no has dado mi dinero al banco? Y yo, al volver, lo habría recibido con el interés’.

<sup>24</sup>Y dijo a los presentes: ‘Quitadle *la mina* y dádsela al que tiene diez’.

<sup>25</sup>Y le dijeron: ‘**Señor**, ¡tiene *diez minas!*’.

<sup>26</sup>Os digo que a todo el que tenga le será dado, pero al que no tenga, también lo que tiene le será quitado.

<sup>27</sup>Sin embargo, a estos enemigos míos, que no han querido que reine sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia”».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (19,1-10)

- Una historia archiconocida, situada en Jericó, la contrapartida de la curación del ciego a la entrada de esta misma ciudad (18,35-43). Una historia que el evangelista sitúa al final del viaje de Galilea a Jerusalén (9,51-19,27), en una sección que alguien ha titulado «Evangelio de los excluidos». Una historia que en su estructura y función se parece a la vocación de otro publicano, Leví (5,27-32). Una historia en la que se entrecruzan mil temas lucanos: el viaje, la riqueza, el deseo de ver, la inversión de valores, el encuentro, el hoy de la salvación, la identidad y la misión de Jesús. El episodio ha recibido dos interpretaciones divergentes. Una insiste en la salvación ofrecida a Zaqueo y se concentra en la gracia de Dios manifestada ese día por la presencia salvífica del Hijo del hombre. La otra subraya el compromiso ético de aquel que, en cierto sentido, ha realizado su propia salvación. Una habla de arrepentimiento y perdón; la otra, de obras buenas y recompensa.
- Vv. 1-3: La localización del episodio en Jericó pudo depender del interés que tiene el material propio de Lucas por los nombres de persona y de lugar.  
El griego del v. 2 es torpe y muestra juntos un pleonasma y una repetición. El pleonasma, «llamado por nombre» es excepcional en el tercer evangelio, y la repetición «y era ... y era» parece poco feliz. El nombre Zaqueo es semítico y de acuerdo con su etimología significa «el puro», «el inocente». Pero Lucas no presta atención a la etimología. Zaqueo es no solo un publicano, sino un «jefe de publicanos», o el «publicano jefe». El texto insiste en los éxitos profesionales de este hombre.  
Lucas marca con su sello la vieja historia que utiliza. Sabe que el ser humano es *un ser del deseo y de la búsqueda*. Zaqueo «buscaba» ver a Jesús. El verbo «buscar» es importante en Lucas y puede designar la búsqueda de la verdad, de la salud, del sentido de la vida o de la salvación. En 11,9 Jesús declara: «Buscad y hallaréis». En 9,9 el paralelo es más interesante: Herodes «buscaba» ver a Jesús, un deseo que se cumple en la Pasión (23,8, con el verbo «querer»: «deseando verlo»). Zaqueo había oído hablar del Maestro, pero deseaba verlo para conocerlo. El evangelista, hombre interesado en la vista y en la palabra, considera el verbo «ver» como una metáfora del conocimiento, del amor o de la fe.
- Vv. 4-6: Zaqueo toma la delantera y se sube a un sicómoro. Pensaba que así vería a Jesús pasar por aquel lugar. Lucas habla aquí de un «sicómoro». Se trata de una especie desconocida en Occidente que crece en terreno llano, es de hoja perenne, posee un tronco ancho pero corto y ramas gruesas y bajas que se extienden generosamente. No era, pues, difícil subirse a él.  
Lo que ocurre a continuación supera todas las expectativas de Zaqueo. Jesús no se contenta con pasar. Levanta sus ojos y ve, al igual que Zaqueo había dado por supuesto que él vería también a Jesús (vv. 3-4). Al intercambio de miradas Lucas añade la palabra: Jesús expresa su proyecto de modo imperativo. Zaqueo, cuyo nombre era conocido por el Maestro en su omnisciencia, tuvo que darse prisa en bajar. De acuerdo con una convención literaria bíblica, la invitación a darse prisa *sugiere una intención divina*. El adverbio «hoy» y el verbo «es preciso» confirman *la existencia de una estrategia salvífica*. El representante de Dios interrumpe su viaje para «quedarse», para «permanecer» en casa de Zaqueo.  
Según Lucas, para Zaqueo no supuso una desagradable imposición el responder a la petición de Jesús. El publicano jefe descendió en seguida y acogió con gusto al viajero. El verbo «acoger» (en casa), contiene todo lo que implicaba la hospitalidad de entonces, y da testimonio también de *la atención teológica que Lucas presta a los encuentros y visitas*. El que Zaqueo abriera con gozo la puerta de su casa refleja una convicción del evangelista: la presencia de Dios no puede más que alegrar el corazón humano. Se establece además un contraste entre Zaqueo y otro rico, el que se alejó entristecido (18,23).
- Vv. 7-8: La dicha de uno provocó la acritud de los otros. Lucas ha acostumbrado a sus lectores a recriminaciones envidiosas, situadas cerca de escenas de perdón, de reconciliación, de curación o de liberación. Todos los que expresaron en este momento su desaprobación pertenecían a la categoría de los pretendidamente justos (18,9). Se permitían juzgar y condenar doblemente: la situación de Zaqueo, un pecador redomado, y también la actitud arriesgada de un Jesús culpable a sus ojos. Detrás de este esquema se esconde la experiencia de los primeros

cristianos, testigos de la resistencia de Israel al nuevo mensaje.

El v. 8 ha suscitado intensos debates. En efecto, se pueden comprender los verbos en presente de indicativo, bien como futuros inmediatos: «voy a dar», «voy a devolver», o como presentes con valor durativo: «tengo la costumbre de dar», «tengo la costumbre de devolver». Si se escoge la primera opción -preferible-, el encuentro de Jesús es el que provocó la decisión ética de un Zaqueo transformado. Si se acepta la segunda, fue Zaqueo el justo el que, a la defensiva, recuerda sus buenas costumbres. El vocabulario de la pérdida y de la salvación de los vv. 9 y 10 hace inclinar la balanza hacia la primera opción, pues sugiere netamente que Zaqueo estaba «perdido» y que fue «salvado» en aquel momento por el Hijo del hombre quien, al entrar en su casa, provocó esa transformación.

Jesús ha exigido hasta el momento una *renuncia a todos los bienes* (cf. 12,33; 14,33; 18,22). La actitud de Zaqueo no parece estar a la altura de esta exigencia y se parece a la generosidad limitada de Bernabé (Hch 4,36-37). El énfasis del pasaje radica sin embargo en la amplitud del don y en el valor del gesto.

- Vv. 9-10: La presencia de Jesús equivale a la irrupción de la salvación (v. 9a) que, al comenzar hoy, proporciona a Zaqueo una razón de ser, de creer y de obrar por caridad; una salvación escatológica que está insertada en la historia, una salvación cuya dimensión espiritual es indisociable del componente material. A juicio de Lucas, el pueblo judío es por su historia la descendencia de Abrahán. Pero este pueblo *debe mostrarse digno de ello*, a riesgo de perder este privilegio. En el caso de las ovejas «perdidas» de Israel la tarea de Cristo es reencontrarlas, reconfortarlas, «salvarlas» y permitirles cumplir las obligaciones ligadas a su identidad judía. Esto es lo que ocurre aquí: Zaqueo, que acoge y es acogido, da frutos de penitencia. El evangelista confirma así lo que había hecho decir a Juan Bautista: «Producid, pues, frutos dignos de vuestra conversión, y no empecéis a decir en vosotros mismos: Tenemos por padre a Abrahán. Porque yo os digo: Dios puede, de las piedras que hay aquí, suscitar hijos a Abrahán» (3,8).

El v. 10 vuelve a utilizar una expresión cristológica ya encontrada en el tercer evangelio: «No he venido a llamar a la conversión a los justos, sino a los pecadores» (5,32). El vocabulario de la pérdida y del hallazgo es constitutivo del pensamiento teológico de Lucas y domina el capítulo 15, tan central en el evangelio. La función atribuida aquí al Hijo del hombre corresponde a la que Dios, el pastor de Israel, asume asociando a ella a David su servidor en la profecía de Ezequiel (cf. Ez 34,15-16.23-24). No es casualidad que el título «Hijo de David» esté presente en la perícopa del ciego curado (18,35-43), que precede inmediatamente a la de Zaqueo.

## SEGUNDA UNIDAD (19,11-27)

- El relato parabólico de las minas es la última perícopa de la sección del viaje a Jerusalén. Jesús cuenta una historia, con múltiples aspectos, que debe orientar los espíritus. Trata de un príncipe que emprende un lejano viaje y vuelve coronado como rey; de sus servidores, unos diligentes, otro inactivo; de opositores al régimen que acaban perdiendo. Las cuentas que los servidores deben dar al amo a su regreso constituyen el aspecto principal de la historia. A lo largo de esta actividad profesional se manifiesta una serie de relaciones interpersonales. Estas relaciones imaginarias sirven de clave hermenéutica a una situación real, inserta también en una narración que es la del evangelio entero.
- El lugar y el tiempo son importantes. Jerusalén, la ciudad santa era en la esperanza judía el lugar de la llegada del mesías (en el Monte de los olivos) y el escenario de la resurrección de los muertos (en el valle de Josafat). La capital permanecía como el lugar de todas las esperanzas. Al subir a Jerusalén, Jesús suscitó esperanzas. Pero a lo largo de todo su evangelio, Lucas -el cual cree en el reino de Dios- pone en guardia al lector contra toda espera desordenada y entusiasta de una irrupción inminente de la escatología. Habrá parusía, pero lo que ahora hay es retraso. Para el evangelista la venida del Reino es cierta, pero no inminente. El Reino no va a manifestarse «al instante».
- V. 12: ¿Sirvió de modelo a la parábola del pretendiente real un episodio histórico, el acceso al poder de Arquelao, contado por Josefo? En realidad, es preferible pensar en el sistema político de entonces, en *la estructura patrono-cliente* que obligaba a menudo a los reyezuelos locales a buscar el apoyo e incluso la aprobación de la autoridad central, Roma. El autor obedece a un reflejo alegorizante: el noble príncipe dispuesto para partir no es otro que Jesús, cuya ascensión marcará el acceso a la realeza.

- V. 13: Que se trate de «siervos» o de «esclavos» no es indiferente (el vocablo utilizado significa en primer lugar «esclavo», pero puede designar también a una persona en posición de subordinación, un siervo por ejemplo). El margen de maniobra de un siervo era mayor que el de un esclavo. Según el derecho judío de la época, un siervo poseía cierta autonomía en ausencia de su amo y podía obrar, en su nombre, como el amo mismo. En este negocio los socios no son todos iguales. Dos son los valores que operan en esta transacción: la confianza y el reparto. Confianza del dueño y división recíproca de bienes y riesgos, así como de pérdidas y beneficios. Que el número de servidores se eleve bruscamente a diez se debe quizá a una regla judía, según la cual son precisos un mínimo de diez hombres para que una comunidad de la sinagoga tenga existencia legítima. El verbo utilizado aquí significa «tomarse trabajo», «atarearse con», «preocuparse», «intrigar», «explotar», «traficar», «hacer negocios», «seguir una carrera profesional». El matiz es más el de «explotar» que el de «incrementar el valor de algo», y presupone más una actividad que una habilidad.
- V. 14: Los «conciudadanos» o «compatriotas» designan, si se descifra la alegoría, a las autoridades judías. Hay que reconocer que ni el autor del material propio ni Lucas las tratan con delicadeza. Los redactores son tanto más hostiles cuanto que ellos mismos se sienten una minoría cristiana, o judeocristiana, en un poderoso entorno judío. Sin odio propio no se atribuye odio a los adversarios («lo odiaban»). Estos adversarios se oponen a la entronización del príncipe. Tal observación se refiere a la creciente hostilidad contra Jesús y, más particularmente, a la oposición manifestada durante su proceso. El sentido alegórico de la embajada no es evidente: ¿se trata de una alusión a los representantes del culto judío, del Templo o de la sinagoga? «No queremos que este hombre reine sobre nosotros», por el contrario, no permite ninguna duda sobre su significación.
- V. 15: Se designa el instante de la vuelta y el proceso anterior la entronización como rey. El final del versículo resume drásticamente lo que está en juego, definiendo a los personajes implicados por la relación de unos con otros. La cuestión se torna económica. De la alegoría se vuelve al relato parábólico. ¿Qué pasa con el «dinero»? El dueño quiere saber lo que han hecho sus servidores (esta vez el verbo es «obtener algo por la explotación de los bienes»).
- Vv. 16-17: Si Mateo sucumbe al encanto de las exageraciones que llamamos orientales cuando habla de talentos de un valor astronómico, Lucas cede en el momento de tratar de la recompensa. Atraído por el número diez, el dueño convertido de verdad en rey confía el control de diez ciudades al siervo triunfante. Como la mina había sido un regalo (cf. el verbo «dar», en los vv. 13 y 15), del mismo modo también lo es la remuneración. En el régimen de la fe la recompensa va a la par con una tarea nueva. Lucas piensa en una participación activa en el reino mesiánico.
- Vv. 18-19: La suerte del segundo siervo no es más que una sombra de la del primero, hasta el punto de que uno se pregunta por qué el relato no funcionó con dos siervos solamente, como fue el caso del fariseo y el publicano (18,9-14). De todos modos, se comprende por qué el evangelista hiló fino al distinguir lo bueno, lo pasable y lo malo.
- Vv. 20-21: En primer lugar los hechos: he conservado la mina y la devuelvo intacta. Luego, la interpretación: he tenido miedo y es por tu culpa. La justificación está atiborrada de verbos en segunda persona del singular. Con ella el siervo se estima excusado y declina su responsabilidad. Sin embargo, es su miedo el que se expresa; es la imagen que se forma de su amo la que le inspira este discurso. Él se considera justo y estima que su amo, por el contrario, es intratable. Tal imagen del dueño recuerda la que el hijo mayor se hace de su padre (15,29-30) y la que Lucas atribuye a los fariseos (5,21-30; 6,7; 7,30.39; 11,52; 15,2). Aferrado a la equidad pura y dura, este individuo se cierra a una relación de afecto. La generosidad, el perdón, el amor resultan imposibles cuando solamente triunfa la estricta retribución.
- Vv. 22-23: El dueño toma por la palabra a su tercer siervo, y va a juzgarlo por sus propias expresiones: el amo será estricto -lo que no quiere decir injusto- si se le tiene por tal. En cierto sentido *se tiene el Dios que se merece* o el que se ha decidido tener. Si me tienes por rey rigurosamente equitativo, pregunta irónico el dueño, ¿por qué no has seguido esta norma de sabiduría? Siendo el mismo, el dueño cambia a causa del siervo y va a castigarlo. Este es el nivel doctrinal. Permaneciendo el mismo, el siervo cambia también: su primer diagnóstico

sobre el amo era limitado, parcial, pero no erróneo. Por la mala consecuencia que deduce de este juicio se transforma y se convierte en un «siervo malvado». Este es el nivel práctico. Los dos primeros servidores han actuado en un clima de confianza. Pero incluso en un clima de desconfianza era también posible para el tercero la realización de una acción justa.

- Vv. 24-26: La decisión del dueño parece dura (v. 24), pero en estricta ortodoxia bancaria es la única razonable. No olvidemos que el primer siervo había decuplicado la suma inicial. La reacción de los espectadores anónimos (v. 25) no se tiene en cuenta en absoluto, pues la regla de sabiduría debe aplicarse con todo rigor, un rigor que se transforma en propio del dueño. Caemos en la cuenta de que tal sentencia (v. 26) ha sido importada aquí de otro contexto, pues su formulación no corresponde exactamente a la situación del relato. El lector, sin embargo, no tiene dificultad en identificar al tercer siervo con «el que no tiene». Para el autor solo hay dos grupos entre los seres humanos: los que han construido su casa sobre la roca, y los que la han edificado sobre la arena (6,47-48). Los primeros son como un árbol bueno que da frutos buenos (6,43-45).
- V. 27: Continuando con su empeño vindicativo, que tiene como fin esa justicia distributiva que se le reconoce, el señor quiere acabar con sus adversarios. Hay aquí un deslizamiento alegórico: la justicia puede y debe ser la propia del dueño. Mas, por el contrario, lo que aparece es la venganza y la crueldad. Por sus palabras y por la lectura que hará de ellas el triunfalismo cristiano este versículo respira represalias y opresión.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?